

HOMILIA DE MONS. AURELIO PESOA RIBERA, OFM
OBISPO DEL VICARIATO APOSTOLICO DEL BENI
PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL BOLIVIANA
Domingo 7 Ordinario (C) 23.02.2025
Lc 6, 27-38.

1.- La Palabra de Dios nos llama a hacer una revisión de nuestro comportamiento cristiano, al mismo tiempo nos presenta un proyecto de vida que el hombre creyente por sí mismo o con sus propias fuerzas no podrá nunca alcanzarla, sino es por la gracia, el querer y la ayuda de Dios. Llama al cristiano a bendecir a los que los odian o la maldicen y perdonar a los que los ofenden. La invitación del Evangelio hoy, va más allá de los criterios humanos en los cuales solemos movernos.

El Evangelio nos presenta las condiciones que el Señor Jesús exige a todo aquel que quiere ser su discípulo, el amor al prójimo que es la condición radical y para toda la vida, exigencia continua, que bien podríamos decir no es para personas mezquinas, temerosas o medias tintas tampoco para aquel que se construye un Dios a su gusto y medida o capricho. Recordemos que: “El Señor le pagará a cada uno según su justicia y su lealtad”.

2.- Jesús tras haber proclamado las bienaventuranzas, indica cuál debe ser el comportamiento de aquel que quiere o pretende ser su discípulo. El texto de hoy es la norma de vida que para todo creyente que debe no solo observar sino, sobre todo, testimoniar con su vida de fe y su relación con los demás.

El evangelista nos presenta al Dios perfecto, y llama a Dios misericordioso. La Misericordia es la máxima expresión de Dios. No juzgar a los demás, el Señor nos pide hoy, no convertirnos en jueces injustos de nadie, porque nadie está libre de equivocación, pero puede redimirse, es decir, todos invitados a la compasión y el perdón: “Porque la medida con que ustedes midan también se usará con ustedes”.

Es un llamado a que el hombre creyente no se crea eterno y poderoso, más aún cuando tiene el poder y el dominio de la justicia humana. Todos somos pasajeros, aunque a veces no se quiera reconocer hay un Dios misericordioso, pero muy justo y dará a cada uno como le corresponde.

Hemos escuchado que: David confió en Dios, que se muestra fiel y justo con quienes hacen el bien. Si David se hubiera vengado habría quedado con amargura y con problema de conciencia, con amargura y deshonor para toda la vida. Al perdonar obtuvo paz y honor para la historia.

El desafío es que solo pueden cumplir las exigencias los que se dejan guiar por el espíritu del Señor. Por ello nos presenta 7 pasos necesarios llegar a la cima de la perfecta caridad, compasión y misericordia: 1.- Amar a los enemigos, 2.- Hacer el bien. 3.- Bendecirlos. 4.- Rezar por ellos- 5.- Poner la otra mejilla cuando les golpean. 6.- Darle el manto al que pide la túnica. 7.- Dar al que pide y no es reclamar al que se llevó lo nuestro.

3.- El amor a los enemigos es el desafío que debe identificar al discípulo de Jesús. Este desafío debe animar la vida de las relaciones humanas que deben regirse por los valores de la

generosidad, el perdón, la comprensión, la misericordia, la tolerancia, la justicia. La recompensa será ser verdaderos hijos de Dios.

A quien da generosamente por causa del Reino de Dios, Dios le recompensará como Él solo sabe hacerlo: “Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordantes”.

La regla de oro es: tratar a los demás como queremos que los demás nos traten a nosotros. Es algo que debe hacernos reflexionar con toda seriedad. Al final la regla de oro como exigencia de la verdadera caridad es: “trata al otro como quieres que te traten. Si eso se logra hacer, se está cerca a la perfección”.

La propuesta del evangelio de hoy, va más allá del esquema instintivo, justiciero en la cual el ser humano suele moverse en el transcurso de la historia humana.

Qué desafío nos propone hoy el Señor, amara al que os hace mal. En este mundo de odio, rencor, de mentiras y prepotencia. Mundo en donde poco a poco nos vamos convirtiendo en seres humanos indolentes ante el sufrimiento ajeno. Solía decir San Francisco de Asís: Si haciendo el esfuerzo, no puedes amar a tu hermano, por lo menos no le hagas mal”.

AMEN